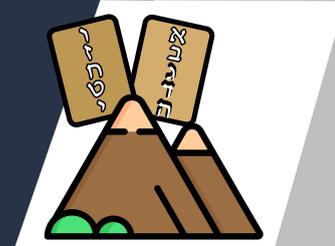


MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: LEJ LEJÁ



AÑO 6 N° 22

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 18:52

Viernes 27 de Octubre 2023

12 de Jeshvan 5784



TORÁ PARA HOY

Por Yossy Goldman

La parashá semanal se anima estos días con la llegada de Abraham al escenario bíblico. Nuestro padre fundador trae nueva vida al mundo, mientras difunde el mensaje del monoteísmo en una sociedad hasta ahora pagana. También muestra su destreza como un luchador intrépido por la justicia, poniendo su propia vida en riesgo para salvar a su sobrino Lot, cuando este cae cautivo en la guerra mundial del momento.

Fue después de que Abraham rescató a su sobrino que el rey de Sodoma le agradeció por liberar a los demás prisioneros de guerra (los soldados y ciudadanos del rey) al mismo tiempo. El rey ofrece a Abraham el botín de guerra y sólo pide que le devuelvan a sus hombres. "Ten li hanefesh", dice. **"Dame la gente y toma las posesiones para ti"** (Bereshit 14:21).

Hace años, escuché un llamado poderoso y apasionado de mi santo mentor, el Rebe de bendita memoria. Era Simjat Torá, el Iom Tov (festival) en el que celebramos el regalo de la Torá con un espíritu de alegría ilimitada. Había pedido que la tzedaká se hiciera con el mismo espíritu elevado, es decir, más allá de las limitaciones normales o de las consideraciones presupuestarias habituales. Más tarde, explicó que su llamado fue uno de los "Ten li hanefesh", que, literalmente, significa "dame el alma". Era un

¡DAME EL ALMA!

momento especial, y lo que exigía de sus seguidores era una auténtica efusión de alma, un acto sincero de pura fe, más allá de la razón o de las cuestiones de presupuesto. El Rebe pedía un compromiso total e incondicional.

El llamado: "Dame el alma" todavía resuena. Y se aplica a todo lo que hacemos. Todos estamos compuestos de cuerpo y alma. Pero la mayoría de las veces, nuestro yo físico recibe toda la atención mientras que se descuida nuestro lado espiritual. Cuántas veces escuchamos a los judíos, especialmente a los jóvenes, quejarse de que el judaísmo carece de espiritualidad; que sus sinagogas están desprovistas de cualquier sentimiento o atmósfera real de santidad. Y luego nos lamentamos de que vayan al Himalaya en busca de propósito, profundidad y todo lo que nunca les dimos.

¿Cuántos Bar Mitzvá y bodas se han reducido a cáscaras vacías de superación materialista, con amigos y vecinos obligados a superarse unos a otros en extravagancias que le quitan el sentido a la celebración?

Y D-os grita: ¡Dame el alma! Devuélveme lo que es mío. Devolver algo de espíritu al judaísmo. Ya basta de rutinas y rituales de Mickey Mouse, de trucos de canto y baile.

Ve más allá de lo externo y del plástico. ¡Dame un poco de alma!

Cuando nuestra fe es superficial, parecemos tan tontos como el patético ladrón descrito en el Talmud. "El ladrón, en la boca del túnel, clama a D-os". Aquí hay un goniff, un humilde criminal, a punto de entrar en el túnel que ha cavado para robar un banco, pero antes de entrar, reza a D-os para tener éxito. ¡Qué descarado! ¿Está a punto de violar el mandato expreso de D-os de no robar, y todavía tiene la audacia de pedirle a D-os que lo ayude a hacer el trabajo?

Pero tal es el efecto de la superficialidad. Tiene fe nuestro ladrón talmúdico. Simplemente no ha penetrado. Debido a que esta pseudo religiosidad superficial no ha permeado su ser interior, él es felizmente inconsciente de la hipocresía de sus acciones. Entonces, ¿qué hay de malo en robar y orar al mismo tiempo?

La verdad es que todos creemos. El desafío es que nos caiga la ficha; para que esa fe llegue hasta nuestro centro, toque nuestras almas. Prestemos atención al llamado, "Ten li hanefesh: "Dame el alma". Vayamos más allá del judaísmo superficial hacia algo más profundo, profundo y real, que toque nuestras propias almas e inspire a nuestros hijos.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



"Construyó un altar a D-os." (Bereshit 13:18)

Los tres altares que Abraham construyó expresan los tres niveles a través de los cuales podemos ascender en nuestra relación con D-os. Abraham construyó su primer altar para agradecer a D-os por la promesa de sustento, hijos y una tierra en la cual pudiesen vivir. Esto se corresponde con la observancia de los mandamientos de D-os, que dan vida al alma y sostienen su conexión con el cuerpo.

Abraham construyó su segundo altar para reconocer el regalo Divino del arrepentimiento. Este altar expresa cómo profundiz-

LA ESCALERA DE LA CONCIENCIA DIVINA

zamos nuestra relación con D-os para restaurarla luego de haber pecado.

Abraham construyó su tercer altar solamente para glorificar a D-os. Este altar expresa nuestra capacidad de abandonar nuestro sentido de individualidad independiente y fusionarnos con El. Toda realidad llegará completamente a este nivel de conciencia Divina recién en la Era Mesiánica, pero nuestra conciencia de este hecho alimenta nuestro anhelo por la Era Mesiánica, y D-os acelerará su llegada de acuerdo a nuestro anhelo por ella.

Likutei Sijot, vol. 30, págs. 40-43.



PARASHÁ EN 10"

Génesis (Bereshit) 12:1 - 17:27

La tercera sección del libro de Génesis comienza con la crónica de Abraham, quien fue seleccionado por D-os para fundar el pueblo judío. Esto sirvió para revertir el proceso de degeneración moral en el que la humanidad estaba encerrada desde su expulsión del Jardín del Edén. El nombre de esta sección (Lej Lejá) está tomado de las primeras palabras de D-os a Abraham: "Ve...", en el cual El le dice que deje su Mesopotamia natal (hoy en día Irak) y se asiente en la Tierra Prometida. A lo largo de sus viajes Abraham desafió el paganismo, difundiendo la conciencia de la fuente de toda realidad y de su continua dependencia en un único D-os.



ATADO A LA TRADICIÓN

Nacido en 1909 en Mirgorod, Ucrania, el rabino Meir Avtzon fue un devoto jasid de Jabad que luchó valientemente por la supervivencia del judaísmo en la Unión Soviética. Después de pasar más de siete años en un gulag por el delito de estudiar y enseñar Torá, escapó de Rusia en busca de la libertad religiosa de Occidente, junto con su esposa y su hijo mayor.

Después de siete años en campos de refugiados en Europa, la familia Avtzon, que entonces había crecido hasta incluir a seis niños, se estableció en Detroit, Michigan.

Sin embargo, incluso en la tierra de la abundancia, se mantuvo firme en sus esfuerzos por servir a Di-s y ayudar a otros a hacer lo mismo.

Su primer trabajo en Detroit fue como melamed, profesor, en una escuela hebrea local de tarde. El primer día en su nuevo trabajo, el antiguo jasid ruso entró en un salón de clases de niños estadounidenses. Su inglés era limitado y comenzó con lo más básico. "Por la mañana, cuando nos despertamos", les dijo a los niños, "recitamos Modeh Ani, nos lavamos las manos y luego nos vestimos".

El rabino Avtzon continuó: "Cuando nos ponemos los zapatos, nos aseguramos de ponernos primero el derecho y antes que el

izquierdo. Luego, tenemos cuidado de atar el zapato izquierdo antes que el derecho". Y así continuó la lección.

Cuando uno de los niños llegó a casa esa noche, su padre le preguntó: "¿Qué aprendiste hoy en la escuela hebrea de tu nuevo maestro?"

"El rabino nos enseñó a atarnos los zapatos", respondió el niño.

"¿Qué? ¿Para esto le pagamos? ¿Para enseñarte trivialidades como cómo atarte los zapatos? ¡Necesitamos que te enseñe a leer hebreo, algo de historia y tal vez sobre las vacaciones! enfureció el padre enojado. "¡Ese novato debe ser despedido inmediatamente!"

Este padre en particular era uno de los miembros más ricos de la comunidad y su deseo era una orden para la escuela. Efectivamente, el rabino Avtzon se quedó sin trabajo.

Pasaron los años y un día, a principios de los años 70, un caballero adinerado llamó a la puerta de la casa de Avtzon en Oak Park, un suburbio predominantemente judío de Detroit. Sacando un enorme fajo de billetes de su bolsillo, se lo ofreció al rabino: - "Esto es para usted y quiero pedirle perdón".

- "No sé de qué estás hablando", dijo el rabino Avtzon.

- "¿Recuerdas tu lección original en la escuela hebrea y el chico cuyo padre hizo que te despidieran?" preguntó el caballero.

- "Sí", respondió el rabino Avtzon.

- "Bueno, ese chico es mi hijo. Creció y se alejó del camino judío, dejando atrás los rituales y valores de nuestro hogar. Esto llegó tan lejos que, para mi horror, estaba comprometido con una mujer no judía. Claramente había abandonado el judaísmo, y ni mi esposa ni yo podíamos hacerle entrar en razón.

"Y luego, de repente, el día de su boda, la canceló y anunció que quería volver a sus raíces judías. ¿Sabes por qué? Cuando se vistió esa mañana, se inclinó para atarse los zapatos y recordó la lección de ese día en la escuela hebrea. Recordó su educación judía y se dio cuenta en ese mismo momento de que no podía deshacerse de su herencia".

El rabino Avtzon se alegró mucho al enterarse del giro de los acontecimientos, pero rechazó el dinero. - "Si mi lección causó tal impresión en su hijo, entonces obtuve la mejor recompensa que podría desear. No es necesario ningún pago."

¿LO SABÍAS?



EL KIDUSH

El Shabat entra con palabras maravillosas vertidas sobre un rico vino, para cumplir el versículo "Recuerda el Shabat para santificarlo". Lo llamamos kidush, un ritual de palabras y bebida, un puente mágico del agobiante día de la semana al día de descanso. Tan encantados estamos con el kidush que lo repetimos nuevamente de otra forma durante el día. El kidush sirve como el punto de partida para las comidas de Shabat de la noche y el mediodía.

El kidush de la noche consiste de tres partes:

1) Tres versículos de Génesis que cuentan como D-os descansó en el séptimo día y lo santificó. 2) La bendición del vino. 3) Una bendición agradeciendo a D-os por darnos el Shabat.

El kidush del mediodía consiste de varios versículos de Éxodo, seguidos por la bendición del vino.

Cómo hacer el Kidush:

1. El viernes de noche, cante Shalom Aleijem para darle la bienvenida a los ángeles de Shabat, y la poesía de la Mujer Virtuosa.
2. Enjuague y seque la copa de kidush. Llénela hasta el borde con vino kosher.
3. Reúna a todos alrededor de la mesa de Shabat. Levante la copa llena de vino con su mano derecha (a menos que sea zurdo), y recite el kidush en voz alta.
4. El viernes a la noche, mire a las velas de Shabat al decir las primeras palabras. Luego mire a la copa de vino mientras dice la bendición del vino.
5. Todos los presentes contestan "Amén"

al finalizar las bendiciones.

6. Beba al menos 45 mililitros de la copa. Todos los demás también deberían tomar un sorbo.

Detalles técnicos:

- El vino es preferible, pero un jugo de uva kosher también está bien.
- No coma o beba nada antes del kidush, comenzando desde la puesta del sol el viernes por la noche y desde después de las plegarias del Shabat por la mañana.
- Si no tiene vino o jugo de uva, recite el kidush sobre jalá o pan. Sólo reemplace la bendición del vino por la del pan, y lávese las manos antes del kidush.
- Una vez que alguien bebió de una copa de vino, el resto del vino no debe ser usado para kidush a menos que se le agregue vino a la copa.

Se Disipará Cuál Humo

A veces pareciera que el mundo se deteriora espiritualmente cada vez más. Lo cierto es lo contrario: el mundo se refina y se vuelve más espiritual.

En la Redención, esto se revelará: **todo lo negativo se disipará como el humo, y todo lo positivo irradiará luz eterna.**

Igrot Kodesh vol.2, pág.68

En virtud de su raíz en el D-os

Unico

todos los de Israel fueron llamados "hermanos", en el más pleno sentido de la palabra. Solo los cuerpos son distintos entre si.

Tanya Cap.32

"Piensa bien y estará bien."

El Rebe Tzemach Tzedek

En bendita memoria de **Sr. Gabriel Bepalko Z"L**

Por su querida familia.